

Reproducido en www.relasts.org

MARTA MAFFEI,
TRES ENTREVISTAS
2008, 2014, 2021

I.HAY UN ABISMO, Y ESE ABISMO HAY QUE LLENARLO DE INFORMACIÓN Y MILITANCIA

Publicado en Cauce y CTAA, abril 2021.

– ¿De qué se trata esta campaña y cuál es la importancia de la misma?

Somos un grupo de personas, no muy grande, 50 más o menos. Hay gente de la CTAA, de derechos humanos, de las Madres. Hay gente que participa de distintas ONG y que tiene un trabajo realizado en materia ambiental, en temas de alimentación, en temas que hacen a la vida saludable.

Empezamos por llamarnos “*Gane quien gane*”. Un grupo con prescindencia política-partidaria, no con prescindencia política. Tenemos claro que queremos dar el debate por política. Queremos políticas que protejan la vida de las personas, la igualdad, la seguridad. Que nos saquen de este colapso ambiental en el que

vamos avanzando de un modo muy acelerado. Se han producido grandes desequilibrios en la atmósfera, en el suelo, en el agua; el calentamiento global; la pérdida de diversidad biológica.

Hay una serie de cuestiones que son de enorme gravedad y por tanto hemos decidido actuar ¿Qué significa actuar? En este espacio, es generar conciencia. Trabajar con el conjunto de la población para que no resigne, para que tenga conductas adecuadas pero además se organice para pedir soluciones concretas a las problemáticas, así como hacen los compañeros de Andalgalá o el “Jáchal no se toca”.

Nuestra decisión es que cada año íbamos a tratarlo con especificidad a un tema. Este año el tema específico es el agua. El agua como un bien escaso y absolutamente imprescindible: la característica por la cual este planeta tiene vida es por el agua, si no tuviera agua no tiene vida. Estamos con severos riesgos con el agua: hay mucha contaminación, hay mucho desperdicio. **Y hay una disputa muy severa entre los grupos económicos, que quieren el agua para los negocios, y los pueblos, que quieren el agua para la vida.**

– ¿Cuáles son los principales ejes de esa disputa?

Hay, de parte de las organizaciones económicas poderosas, acuerdos con los sectores de política partidaria. Hay presiones fuertes sobre el periodismo que trastocan la realidad y no dejan ver el trasfondo de lo que realmente está sucediendo. Y por tanto nuestra decisión es esclarecer.

La idea ha sido trabajar con temas que tienen que ver con la soberanía de un país y la administración del agua. Temas que tienen que ver con el agua y determinados emprendimientos, como la agricultura industrial y la ganadería industrial (chancherías

chinas, fracking). En todos estos temas hay un desperdicio muy severo del agua y una enorme contaminación. Además de la falta de controles y de regulaciones adecuadas.

Todos estos temas estamos decididos a trabajarlos. Queremos terminar el año con una **consulta popular**, que no sea solamente “poner una crucecita”. Sino que pueda dar origen a un debate, a una discusión, y que la podamos trabajar en las escuelas, las universidades, los sindicatos y organizaciones sociales. Que pueda dar ocasión para una reflexión sobre la problemática del agua, y un creciente compromiso de la comunidad.

Ahora tenemos el problema de la hidrovía y como se convierte en vehículo de saqueo de la república Argentina y sus bienes. No hay controles de ninguna naturaleza. Son más de 30 puertos que están saqueados. Ahí se va la riqueza del país sin que nadie sepa cuánto. No se controlan los barcos, los puertos no son ajenos.

– ¿Por qué cuesta tanto poner el acento en algo que a la vista es tan esencial como el agua para garantizar la vida? ¿Por qué hay tan pocos controles?

En los últimos 30 años se han podido construir indicadores. Hay una conciencia creciente respecto a las dificultades que tenemos con todos los bienes naturales: es el agua, es el suelo, el aire. No todos los políticos son estudiosos de la materia, ni tienen una conciencia suficientemente significativa construida en estas problemáticas. El tema es que los períodos políticos son breves: cuatro años, tres años, dos años, etc. Y las problemáticas ambientales tienen un decurso lento. El tema del cambio climático y el calentamiento global, empezó hace casi 200 años con el comienzo de la era industrial y ahora se sienten los efectos.

Por mucho que hagamos, la esperanza es que la temperatura no siga creciendo un grado más. No es que la vamos a parar, no va a crecer y se terminó. Los fenómenos ambientales tienen una duración y demoran en la construcción del mismo, pero después tienen una gran perdurabilidad. Y la política -la política partidaria específicamente- trabaja para el presente, el ahora.

No hay una visión a largo plazo de las problemáticas, y de la necesidad de trabajar en problemas que no te dan rédito político. Supongamos que ahora hubiera un trabajo intenso respecto del calentamiento global, ¿cuál sería el rédito político que tendrían las autoridades si no es dentro de 10, 12 o 15 años cuando esto se visibilice y se advierta el impacto que esas políticas han tenido?

Como son políticas a largo plazo, esto requiere consenso, grandeza, pensar en la humanidad y en la vida de todos, y no en la próxima elección. Esta es la dificultad central, por eso estamos trabajando con la comunidad. Para que tome conciencia y empiece a plantearse si vamos a hacer lo mismo que los políticos: vivir en presente perpetuo y dejar de mirar en el mediano y largo plazo; y si es así tendremos que definir que ni la vida de nuestros hijos, ni nuestros nietos importan.

– Hay una anécdota que usted ha contado y que tiene que ver con la visión de una vecina de Aldagalá sobre la megaminería tiempo atrás...

Me ocurrió hace unos cuantos años, cuando era Secretaria General de CTERA, ya entonces trabajaba estos temas. Cuando voy a Catamarca, algunos docentes empezaron a plantear el problema de la minera Bajo de la Alumbrera, y qué estaba pasando con el agua, con la contaminación y demás. Ahí se generalizó un poco la discusión, había compañeros que estaban de acuerdo con avanzar

sobre ese tema, otros querían que la asamblea se circunscribiera a discutir la problemática salarial.

En ese momento una señora se para y dice que la minería produce resultados económicos para ellos, en esos parajes y en esa soledad donde no hay emprendimientos industriales y poca posibilidad de agricultura y ganadería, que obtenían un rédito. Yo le pregunté: “¿usted personalmente obtiene un rédito, usted trabaja en la mina?”. Me respondió: “Sí. Yo preparo todos los días 30 desayunos, para los jefes en la minera. Yo hago todo, todo casero y me lo pagan bien”.

El vínculo con un emprendimiento contaminante es algo difícil de comprender si la sociedad no tiene construido un conocimiento anterior de lo que significa efectivamente eso. Es difícil para el común de la población entender realmente de qué se trata, cuál es la complejidad y cómo la minería se puede vincular con el sistema respiratorio de los pibes que están viviendo en el pueblo.

Es un proceso que requiere el abordaje de la posibilidad de poder tener insumos. Es decir, tener información fidedigna y que las personas puedan realmente conocer lo que sucede, escuchar distintas voces o ver en realidad lo que pasa en otros países. Saber por qué en otros países la minería se ha prohibido. A partir de eso la gente puede tomar posición. Ahora, cuando vos la única versión que tenés es la de la minera, que te viene a pintar la situación de que te va a salvar y eso va a ser un vergel, y que van a estar todos empleados, y que todos van a tener trabajo (como la señora que preparaba los desayunos), hay un abismo. Y ese abismo hay que llenarlo con información, con conocimiento, con militancia.

Sobre esto, lo que yo siempre he insistido es que los docentes tenemos ventaja, porque tenemos credibilidad. Nadie

piensa que un docente va a enseñar porque quiere ganar una elección. Tenemos esa ventaja y no la podemos perder, ni regalar. Es muy importante que el sistema educativo tenga que ver con la veracidad, con el compromiso, el conocimiento de la realidad y con la decisión de trabajar un conocimiento de revertir la injusticia. Que de eso se trata.

– ¿Qué le genera en este sentido la discusión sobre la presencialidad en las aulas durante la pandemia? ¿Es creíble, en el caso del gobierno porteño, que quienes vienen recortando los fondos de educación hoy se muestren tan preocupados?

Ni siquiera les importa la educación sino “la educación presencial”. Han decidido que es lo único importante. Se “juegan la vida” en esto después de que han descendido once puntos el presupuesto educativo en la ciudad de Buenos Aires. El del año 2021 es el presupuesto educativo más bajo de su historia.

En Buenos Aires, y más ahora en pandemia, la gente se inscribe por correo electrónico. En la inscripción te dan cinco opciones: cinco escuelas próximas al domicilio de las cuales hay que elegir una como preferencial. Después te toca donde te toca. Muchas veces no te toca en ninguna parte. No cabes, no tenés lugar. En los últimos cinco años estamos entre 22 mil y 25 mil chicos que no ingresan.

Hubo grupos de padres que hicieron una demanda al gobierno de la ciudad. La Constitución de la Ciudad de Buenos Aires es bastante particular. Dice que el gobierno tiene la obligación de garantizar las vacantes para el sistema educativo desde los 45 días de vida hasta los estudios superiores. No hay ninguna otra provincia o jurisdicción que tenga esta disposición explícita desde los 45 días.

El gobierno obtiene, con esta justicia venal que tiene la ciudad, una sentencia que dice que el gobierno tiene esta obligación pero para con los padres que demuestren que no pueden pagar una escuela privada. Osea la justicia te obliga a demostrar la pobreza para garantizarte una vacante. ¿De dónde sacan eso? Por eso no me sorprende este otro fallo de la justicia, no es la primera vez.

En la historia la justicia ha tenido venalidades horrendas. En estos días vamos a conmemorar el 1ro de Mayo. Veamos que hizo la justicia norteamericana en ese momento, cuando los trabajadores de Chicago que exigían jornadas de ocho horas fueron acusados de poner una bomba. Del conjunto que son tomados por la policía, sólo uno había estado. Pero la justicia dice que si bien el resto no había estado en el momento de la explosión, deberían haber actuado para evitarlo. Y por tanto los condenaron a la horca.

– ¿Cómo considera que encuentra a lxs trabajadores argentinos este 1ro de Mayo en el marco del segundo año de la pandemia?

Ya veníamos mal hace muchos años con la informalidad. Tenemos un 47% de trabajadores informales, más ese 11% de trabajadores sin trabajo. Esto se agudizó con la pandemia. La situación venía mal, sigue mal. Por eso trato de ser lo más ecuánime posible. Y si bien tengo mis reservas fuertes con el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, creo que el gobierno de la Nación, respecto del trabajo, de la industrialización, de la vivienda, de la distribución del trabajo y de los trabajadores, tiene un lastre enorme. No pienso que lo vayan a resolver de un día para el otro pero por lo menos encaminar el tema, y ver de qué modo podemos encontrarle un cauce a esta situación.

Los últimos años han sido bravísimos: la gente que no llega a fin de mes, la inflación que sigue acosándolos y además la precariedad laboral.

La situación de los trabajadores sigue siendo muy difícil en un tiempo, y esto hay que decirlo claramente, en que los sectores económicos han seguido acumulando como si aquí no hubiera pasado nada. No es que nos empobrecimos todos. Esto es injusticia, no hay otro nombre para esto.

Acá hay que discutir los sistemas de producción, la industrialización, el control de los puertos. Los compañeros que trabajan en la zonas portuarias decían que si hubiera un control exhaustivo de lo que se va por los puertos, y de lo que entra sin controles de ninguna naturaleza, la Argentina en dos años pagaría toda la deuda externa. Así que imagínate el tipo de saqueo que se propicia.

Esto las autoridades lo saben y deben actuar en consecuencia. No es cuestión de saberlo y ver cómo arreglan con los distintos grupos económicos para que se queden en el país porque necesitan las divisas. Las divisas se consiguen si uno hace lo que tiene que hacer: controles exhaustivos y dejar de mirar para otro lado. Lo mismo pasa con la minería.

El “negocio” de la megaminería logró que el gobierno nacional finalmente le pusiera un 3% de regalías, pero mientras la ley se discutía terminó en el 3% del valor boca de mina. ¿Qué quiere decir? El 3% descontado los gastos de la producción. Osea que en verdad pagan el 1,2%, 1,3% o 1,5% como mucho. Pero encima es el 3% del valor boca de mina de lo que ellos declaran bajo juramento que se llevaron. No hay controles, nunca se sabe cuánto se va.

Entonces ¿Cuáles son los grandes ingresos que le deja al país el saqueo minero? Que además lo dejan sin agua. El agua que queda, queda contaminada. Enferma. Desplaza población. ¿Cuál es la ventaja para la argentina? ¿Cuál es el negocio?

– En su segundo año de gestión, ¿qué evaluación hace del gobierno del Frente de Todos?

Es difícil hacer una evaluación porque el antecedente del macrismo fue realmente muy malo para el conjunto de la población, y a este gobierno le ha tocado un período histórico vinculado al proceso de enfermedad, también muy malo. Creo que han intentado de distintas formas, con los IFE o los distintos aportes a los trabajadores, paliar de alguna manera la situación. Pero esto no te saca de la pobreza, la pobreza sigue creciendo y crece aceleradamente. Ya pasamos el 60% de los chicos menores de 14 años bajo la línea de pobreza.

Yo, cuando evalúo, evalúo no intenciones sino resultados. Evalúo que mi pueblo sigue con trabajo inestable, sigue con fuerte exclusión social, sigue habiendo miseria. Los planes y programas para recuperación de la vivienda, para la inclusión del trabajo asalariado con cierta regularidad no se han cumplido. La pandemia ha sido un impedimento pero no es todo. Acá todavía hay demasiada poca transparencia en el control de los grupos económicos y sus negocios, por parte del gobierno nacional.

II.EL DERECHO A APRENDER NO ES LO MISMO QUE IR A LA ESCUELA

Entrevista de Carlos Saglul, director de comunicación y difusión de CTA. Publicada en el Periódico de la CTA 101, abril 2014

A pocos días de que se cumpliera un nuevo aniversario de esa gesta contra el neoliberalismo de los noventa que fue la Carpa Docente, Marta Maffei, ex secretaria general de CTERA, ex secretaria adjunta de la CTA, diputada nacional mandato cumplido (MC) y actual dirigente de Unidad Popular (UP), habla de los nuevos tiempos donde muchas cosas no cambiaron como “el gobierno de facto empresario”.

Apasionada a la hora de discutir a la educación como una problemática que –admite- aún en la oposición no es discutida en su verdadera importancia, toma distancia de los “cambios mágicos”, como pensar que desde la educación se puede transformar la sociedad.

-Se conmemoró en estos días un nuevo aniversario de la instalación de la Carpa Blanca. ¿Qué cambio de aquella época a hoy?

► El 2 de abril de 1997, iniciamos con CTERA y sus organizaciones de base, una lucha gremial que por sus objetivos, metodología y alcances, trascendió a la sociedad y logró desbaratar las intenciones de Menem de privatizar el sistema educativo, como lo venía haciendo con la privatización y remate de todos los servicios y

empresas del Estado. Recordemos que, en todos los casos, la privatización fue precedida por el vaciamiento y deterioro que llenaron de conflictos las áreas en cuestión y generaron en varios sectores sociales lo que el gobierno buscaba: hacernos creer que si el Estado se corría, la privatización resolvería todo.

El plan Menem –Cavallo en educación tenía como pautas correr al Gobierno Nacional de toda responsabilidad en el financiamiento del sistema. Era una exigencia del Banco Mundial acordada con Domingo Cavallo para achicar el “gasto” público como transferir todas las escuelas nacionales a las provincias sin recursos y achicar simultáneamente la coparticipación enviada a esos estados.

Semejantes decisiones concurrirían inexorablemente a asfixia y privatización de la educación pública.

Así decidimos instalar la Carpa Blanca como espacio físico para contener el ayuno de un puñado de 50 docentes que pretendíamos forzar al Gobierno a financiar la educación (con o sin escuelas a su cargo, asegurar la educación es su responsabilidad)

Un objetivo central era conseguir el pago de los salarios en tiempo y forma y alcanzar una negociación colectiva nacional que fijara un piso mínimo involucrando al Gobierno Nacional para evitar las feroces desigualdades salariales que vivíamos. Es importante recordar que provincias como Río Negro, Jujuy, Tierra del Fuego, Tucumán o Corrientes pasaban meses sin cobrar y cumplían largas jornadas de paro. Tucumán y Corrientes habían perdido 200 días de clase en 3 años, un ciclo lectivo completo.

Un símbolo de lucha y resistencia

Nos preparamos entonces para una larga lucha contra la política neoliberal buscando herramientas menos lesivas que el paro y a la vez, capaces de darnos visibilidad y construir consensos con la comunidad con la que manteníamos relaciones difíciles por la falta de servicios, a pesar de su renovada fe en la escuela pública y su comprensión del conflicto.

Otro elemento clave fue entender la importancia de nacionalizar la lucha, es decir, tener acciones unificadas por cuanto las políticas menemistas se apoyaban en la fragmentación y fractura de los trabajadores que terminábamos en la encerrona de reclamar exclusivamente a las jurisdicciones locales, intencionadamente debilitadas en su capacidad de dar respuesta, mientras el Gobierno Nacional quedaba eximido de responsabilidad.

La Carpa Blanca fue un espacio público, un símbolo de lucha, denuncia y resistencia muy acompañada por la comunidad en su conjunto. Expresó casi por 3 años, además del conflicto educativo, la situación nacional y particularmente la que aquejaba a los trabajadores. Finalizó después de 1003 días de ayuno, el 30 de diciembre de 1999 con la creación del Fondo de Incentivo Docente que genera un complemento nacional para todos los estados provinciales y uno diferencial para las 8 provincias que no alcanzaban a cubrir el piso.

Posteriormente, en el 2005, fue sancionada la Ley 26.075 de Financiamiento, Educativo mediante la cual los gobiernos provinciales y Nacional están obligados a mejorar el financiamiento del sistema hasta llevarlo a un piso del 6% del PBI con porcentajes inamovibles de participación de cada parte. Esta ley y el Fondo de

Incentivo se han cumplido -aunque nunca faltan problemas sobre todo porque los salarios se ven gravemente afectados por los procesos inflacionarios-, pero no hemos vuelto a caer en las gravísimas situaciones vividas hasta 1997/8. Por otra parte, la Paritaria Nacional y las Paritarias Provinciales, han funcionado, en la mayoría de los casos, permitiendo situaciones menos traumáticas en nuestro régimen laboral..

En definitiva, la situación de la Educación Pública sigue siendo preocupante por múltiples razones que no se limitan a cuestiones de financiamiento, pero se evitó la privatización, se amplió el período de obligatoriedad y los gobiernos en conjunto quedaron legalmente obligados a atender el financiamiento del sistema. Obviamente la situación no es la misma y aunque falte mucho las luchas transcurridas han impedido un desgaste mayor de la educación pública y de los trabajadores.

Educación y distribución de la riqueza

-¿Qué significó en su vida aquella verdadera gesta, una de las batallas más interesantes contra el neoliberalismo de los noventa?

► Fue un aprendizaje formidable y una corroboración personal sobre la importancia y trascendencia que tiene para las organizaciones sociales dos cuestiones fundamentales: el práctica efectiva de la democracia interna y la transparencia y honestidad cabal los dirigentes

-¿Cómo se relaciona el derecho a la Educación y la distribución de la riqueza. Algún discurso señala a la Educación como forma de salir de la marginalidad. ¿No es un tanto falso?

► La lucha por la distribución justa de la riqueza tiene postulados teóricos que desde distintos ángulos la avalan y justifican. Sin embargo entre la teoría y la práctica existen innumerables barreras que la ciudadanía debe sortear para avanzar en esa dirección. Entre las barreras están, además de los intereses leoninos de los grupos económicos, las políticas gubernamentales que, en línea con esos intereses, atemperan las demandas a fuerza de planes sociales y otras formas de contención que diluyen los reclamos y permiten la subsistencia atroces asimetrías y la presencia en nuestra Patria de millones de seres humanos que apenas subsistan en la más absoluta indigencia.

Para nosotros el tema es la justicia social y esto es parte indisoluble de la justicia en la estructura misma del Estado, es decir del modo en que las instituciones favorecen o no el ejercicio efectivo de los derechos y los deberes en función de la concreta distribución de la riqueza: Es el funcionamiento de la Justicia, del Congreso, de los Ejecutivos, del Banco Central, del Tesoro, de los sindicatos, los hospitales para asegurar que realmente habrá distribución y no parches.

Una de las instituciones del Estado involucradas es la educación. La educación como el espacio donde se concreta el derecho a aprender (que no es lo mismo que el derecho a ir a la escuela). Este derecho exige dos responsabilidades básicas del sistema: por un lado distribuir conocimientos socialmente valiosos, entre otros: los derechos y deberes, los procedimientos individuales y colectivos para alcanzar la plenitud de su ejercicio, el fortalecimiento de la

ciudadanía, el desarrollo del juicio crítico, el pensamiento complejo, la ética, la comprensión, la solidaridad, la posibilidad de construir certezas en medio de las incertidumbres, las relaciones con la naturaleza, las responsabilidades sociales, la organización de la demanda... y por otro lado, evitar que las injustas desigualdades de origen dominen el sistema de modo que la fragmentación social se refuerce en la escuela convalidando que quienes menos tienen y menos pueden sean a la postre también los que menos aprenden. Se fortalece así la injusticia del presente y se restringen las posibilidades de revertirlas a futuro con títulos devaluados y aprendizajes insignificantes. Las pruebas PISA, con todos sus defectos, son un indicador fuerte en este sentido.

En este tema quiero ser bien precisa: la escuela debe, está obligada a hacer el mejor proceso educativo, a proveer las herramientas para el desarrollo personal y social, pero la realidad no cambia solo desde las escuelas. Una buena educación puede ayudar, genera expectativas, promueve esperanzas, favorece la comprensión de la realidad, pero mientras sigamos viviendo, como dice el lingüista norteamericano Noam Chomsky, bajo las garras del “gobierno de facto” empresario, las escuelas formarán conciencia, estimularán compromisos pero son los hombres y mujeres de la nación los que habrán de concretar los procesos culturales, políticos, sociales y económicos que promuevan el cambio y hagan posible la justicia.

La CTERA no es la dirigencia

-Si bien los tiempos históricos no son los mismos, se tiene la impresión que la CTERA actual y la que usted condujo difieren profundamente en su concepción del sindicalismo. ¿Me equivoco?

► La CTERA no es la dirigencia. Es una federación y sus sindicatos de base tienen fuertes autonomías. Desde luego, como cualquier institución cambia, evoluciona, tiene una dinámica que le permite moverse en la realidad también cambiante. No sé si los actuales dirigentes tienen o no una concepción distinta del sindicalismo, para mí es suficiente con que sostengan sus resortes democráticos y sigan representando los intereses de los trabajadores de la educación. Si la democracia está garantizada, la voluntad de los trabajadores tendrá presencia y definirá.

-Su impresión sobre la última huelga docente. ¿Qué opina de este Ministerio de Educación sin escuelas conduciendo las paritarias docentes, y luego las conflictivas paritarias provinciales? ¿Hay en esto una estrategia para debilitar gremialmente al sector a la hora de la discusión salarial?

► No hubo una última huelga docente nacional, es decir huelga de CTERA, hubo y sigue habiendo huelgas provinciales con grandes dificultades para alcanzar soluciones más o menos justas en medio de los recortes y presiones. La Paritaria Nacional fija un piso mínimo, compromete de este modo al Gobierno Nacional a girar los fondos en tiempo y forma para atender los compromisos asumidos. Favorece las negociaciones locales aun para los sindicatos más débiles y permite sostener con fundamento las luchas gremiales.

Hay que tener en cuenta que precisamente la estrategia para debilitar el reclamo y la fuerza de la organización es evitar esa instancia de negociación y obligar a discutir únicamente en las provincias dejando de lado las responsabilidades del Gobierno Nacional y desmantelando la efectividad de CTERA.

-¿Que extraña del gremialismo? Cuénteme como son ahora sus días, su militancia.

► Extraño el contacto cotidiano con mis compañeros/as, el debate en las asambleas y congresos, las tareas de formación dirigidas al cambio cultural en el ejercicio de la docencia.

Hoy desde Unidad Popular, procuro ayudar y acompañar esa formación, ahora dirigida a un colectivo más heterogéneo, desafiante y estimulante.

El liberalismo extractivista significa más pobres y contaminados

-¿Existe entre las fuerzas de oposición una discusión profunda acerca del modelo educativa que se quiere?

► En Argentina hace mucho que el debate educativo está soterrado no sólo en los partidos políticos. En todo caso es más grave su ausencia en los partidos porque se postulan para gobernar y dirigir el sistema. Algunas cuestiones fundamentales de las que poco se habla son: la participación de los docentes en las definiciones del sistema, la participación institucionalizada de las familias y de los propios estudiantes. Es obvio que el sistema educativo adolece de insuficiencia democrática y los partidos políticos tienen propuestas formales que no abordan, a mi criterio, esos déficits ni los problemas centrales que hoy jaquean a las escuelas: la violencia, la droga, el fracaso escolar, la formación y posterior actualización docente, la pertinencia del proceso educativo ...Estos déficits son nuestro desafío

-Su impresión sobre la coyuntura. Hay cierta fatalidad en los análisis sobre el resultado de las elecciones del 2015. Casi todos los pronósticos apuntan a una profundización del modelo neoliberal. ¿Su opinión es la misma?

► Considero que no hay dudas serias respecto a la continuidad del neoliberalismo en los últimos 25 años, con variaciones poco significativas en casi todo el continente y etapas con acentos en una u otras de las políticas prescritas por el régimen. Una primera etapa, la menemista, privatizadora, desindustrializadora y destructora del rol político del Estado que pasó a ser agente de negocios al servicio de los grupos económicos. Y la actual, caracterizada por el extractivismo, el saqueo y la desposesión de tierras, conocimientos y bienes. Tanto el extractivismo como el saqueo ya fueron parte de la primera etapa, pero en la actualidad se perfeccionan e incrementan su efectividad a caballo de las tecnologías y favorecidos por la creciente liberalización en todos los sentidos que le aseguran los gobiernos, desde el descontrol hasta las más inauditas concesiones tributarias, legales y laborales.

Por otra parte es evidente que el capital ha desplazado crecientemente sus activos desde la producción a la especulación financiera. La acumulación no se asienta hoy principalmente en la plusvalía ni en la explotación de los trabajadores, características éstas de los procesos productivos en los últimos siglos. Tal es así que hoy prefieren la especulación a la producción ya que los humanos que se requieren para llevarla adelante están siempre “obstaculizando” con sus demandas y sus organizaciones y que, para colmo, debido a la inflación, consumen menos. Mientras que si no hay producción, no hace falta pagarles ni negociar, ni repartir. El extractivismo con pocos trabajadores y muchas máquinas y químicos, reduce el problema.

La desposesión y apropiación de tierras, conocimientos y bienes es otro buen camino para la especulación. Cualquiera de estos modelos, es inviable sin políticas de contención social, por eso, para el capitalismo es clave atar los negocios con los gobiernos que son, a la postre, quienes garantizan la “paz social”, promueven las “inversiones”, y discursen sobre la necesidad de “sacar las riquezas de la tierra”, y sobre todo, pagan los planes y programas sociales y reprimen cuando hace falta. Este nuevo neoliberalismo extractivista nos deja más pobres y más contaminados.

De estos temas se habla poco en la campaña política. La mayor parte de los candidatos que aparecen hoy en las encuestas con posibilidades de dar batalla electoral, ni se plantean la remoción del modelo, ni el análisis de la deuda efectivamente contraída, ni la revisión de las políticas de saqueo, más bien hablan de control, de transparencia, de ofrecerles garantías y seguridad jurídica a las empresas y de una drástica disminución de la corrupción política. En cuanto a la gente afín al gobierno, ni siquiera se plantean otra cosa más que la continuidad con otros actores.

Cada día estoy más convencida de la necesidad, la urgencia y la importancia de construir verdaderas alternativas. Capacitarnos, formarnos, organizarnos, y afianzar los lazos con la comunidad que es la única capaz de sostener los cambios dinámicos que queremos generar.

Los negocios electorales para ganar una elección, no garantizan en absoluto que después se pueda efectivamente gobernar con los socios elegidos. Ya hemos tenido varias experiencias.

III.UNA MUJER DE ACCIÓN

Entrevista de Soledad Vallejos, Publicado en Página Doce

–Durante la Marcha, una delegada dijo que sólo había ocho mujeres, ¿fue así?

–Por un lado, ese número no tiene en cuenta que más de la mitad del grupo de Los Chicos del Pueblo eran niñas. Por otro lado, es cierto que ocho compañeras hicieron todo el trayecto, pero, además, toda la organización, todo lo que se hizo durante la Marcha fue obra de compañeras, de mujeres. En la CTA, cuando se habló de caminar, yo lo dije: “Muchas compañeras no van a poder quedarse 15 días fuera de la casa”. Ahora, a la hora de la organización hay que prestar atención, porque, efectivamente, en todos los lugares a los que íbamos, las pancartas las habían hecho las compañeras, la organización de los chicos era de las compañeras, la posibilidad de las comidas también. Lo que pasa es que irse quince días de la casa para las compañeras con niños pequeños no es un tema tan fácil de resolver. Es algo que los hombres resuelven con mayor facilidad. Porque no es sólo cuestión de caminar, sino de quién se queda en la casa con los chiquitos. Entonces, por ahí, las compañeras venían, se quedaban uno, dos días. Y si vos te fijás, las personas que estaban acompañando en los laterales mayoritariamente eran mujeres, compañeras que venían por algunos días. Desconocer la presencia de las compañeras es parte de una tradición dentro de las organizaciones sindicales. Pero eso no significa nada; las compañeras siguen trabajando, están,

tienen presencia, tienen fuerza, y la CTA sabe perfectamente que depende en buena medida de la organización de las compañeras.

–¿Cómo fue el proceso por el cual CTERA consiguió hace poco el cupo femenino?

–No había ninguna entidad que tuviera cupo, salvo la Internacional de la Educación que es una de las pocas y que está formada por docentes, que son en su mayoría mujeres. Pero llevar esto a la confederación, o a la central, donde tenés el sindicato de mineros, el sindicatos de cañeros, el sindicato de mecánicos, el de metalúrgicos, el de ferroviarios, donde casi no hay mujeres... Lo que yo quería es que, por lo menos, hubiera un piso razonable, que obligara a dos, tres, cuatro, pero que en todas las conducciones tuviera que haber alguna compañera. En la CTA, yo soy la única mujer. En la CGT no hay ninguna. Y así pasa en todas las regionales, prácticamente son todos hombres. Entonces dije: “Veamos si es posible obligar a un piso, aunque fuera pequeño, que incorporara la problemática de la mujer”. Así que en la última reforma de los estatutos se logró incorporar en la conducción nacional, en las locales y las regionales, el cargo de la Secretaría de Igualdad de Género y Oportunidad, que sí o sí debe ser desempeñada por una mujer. Y, en todas las conducciones, un piso mínimo del 20 por ciento. A nivel nacional, los cargos son 30, así que ahí tenés que tener por lo menos seis mujeres.

-¿Fue muy dura la negociación?

-No tanto. Creo que, si lo hubiéramos tratado de imponer hace dos años, hubiera sido algo inviable, y que la discusión hubiera sido muy fuerte. Pero, después de dos años de trabajo dentro de Ctera, ya nadie podía ocultar que era una necesidad el dar discusión a la presencia de las mujeres, que tuvieran una presencia y obligaran a la discusión del tratamiento de la problemática de la mujer. Por ejemplo, una mujer que trabaja en relación de dependencia, que sigue teniendo los tres meses de licencia por maternidad, que tiene una guardería, que le reconocen su derecho y demás es una cosa. La mujer que trabaja precaria, contratada, que si queda embarazada pierde el trabajo, que en algunos casos hasta le hacen hacer un Evatest para comprobar que no está embarazada y darle el cargo es otra. Vos no sabés las cosas que les hacen hacer a las compañeras. Es por eso que ha descendido la tasa de natalidad, porque ninguna mujer está en condiciones de arriesgarse a perder su puesto, porque es perder el trabajo, es perder el sueldo, es perder tres meses, encima que tienen una criatura y no tienen obra social, no tienen asistencialidad, terminan en el hospital público. Son tantos los argumentos en contra de tener un hijo que una mujer prefiere comprarse un paquete de pastillas semanalmente y no tener una criatura, porque son situaciones muy complicadas.

Nuestro sindicato, según la provincia, tiene entre un 80 y un 90 por ciento de mujeres. Sin embargo, a la hora de la dirigencia, más de la mitad de las regionales las conducen compañeros hombres. Una de las líneas argumentales de esta situación es el tiempo, el tiempo que demanda, el hecho de que las compañeras están al frente de sus hogares, la cantidad de viajes que hay que hacer, y alejarse de

la familia, de la casa, de las responsabilidades cotidianas que tiene la mujer. Y, por otra parte, hay como una mirada por parte de la sociedad que desacredita el trabajo sindical de la mujer. Entonces, la idea nuestra fue realizar esta capacitación, para que tengan elementos para su participación, formación política, social, económica, legal, jurídica, para poder conducir las organizaciones sindicales. No sólo las organizaciones sindicales, sino también las organizaciones sociales. En muchos casos, hemos visto la disposición de la mujer a participar, a hacerse cargo, a enfrentar situaciones complicadas con mucha entereza, con mucha voluntad y con mucha firmeza, incluso resignándose menos que los hombres, pero, llegado cierto momento, les faltan los elementos que permiten mantener las líneas de conducción.

–¿Entonces, cuando se hizo el planteo en la CTA, no hubo cuestionamientos?

–No, en realidad, cuando yo planteo todo y hago una encendida defensa, ellos mismos dijeron: “Bueno, pongamos el 50 por ciento”, y dije “miren, compañeros, no es que yo no quiera, me gustaría, pero hoy no puedo decir que tengamos compañeras preparadas, que la mitad de la conducción de las que militamos en los sindicatos estén preparadas. No puedo decir que tengamos la militancia suficiente de compañeras como para ocupar los espacios, y poner una normativa que después no se cumpla”. Entonces, propuse poner un piso mínimo, dije “ojalá podamos poner el 30, el 40 o el 50, pero ya por lo menos nos aseguramos que habrá una representación de compañeras, que va a obligar a escuchar la voz de la mujer, a discutir, sobre todo con la secretaría de género, esa problemática”. Pienso que hemos dado un paso. Estaban contentas las compañeras. Cuando llegamos, dijimos “esto ya se conversó, se

discutió mucho, hace mucho tiempo que las compañeras vienen trabajando en este sentido, han crecido la problemática y demás”. No hubo discusión y se aprobó por unanimidad. Algunos, seguramente, habrán estado diciendo “no nos animamos a levantar la mano y a decir que no estábamos de acuerdo”.

Se ríe, hace los supuestos gestos de esos hombres amilanados por la decisión que mostraron las delegadas de Ctera y no puede aguantar la risa.

–¿Y con los mecanismos de discriminación positiva hubo debate?

–Hubo algunos que plantearon que es como denigrar a la mujer, que está ahí porque hay un número que lo exige y no por sus propios méritos. Dije “bueno, si tiene méritos, nadie le va a sacar el lugar, pero no sabemos si tiene o no tiene méritos porque no la dejamos”.

-Hablemos sobre la igualdad de género

–Yo comprendo que más de diez mil años de dominio del hombre no se van a revertir de la noche a la mañana, pero alimento la esperanza de que, con el tiempo, se produzcan dos cosas: la aceptación de los hombres de la problemática de la mujer y del conflicto derivado de la problemática de sexo, digamos, de género; y también en las mujeres la comprensión de la problemática del hombre y de la problemática de las relaciones laborales, y la responsabilidad que esto significa. Porque yo no puedo desconocer que a veces es más fácil dejar que los hombres se ocupen de los problemas. Pero a veces tiene que ver con el no querer asumir otras responsabilidades, no hacerse cargo de otras cosas. Yo creo que hay cuotas de responsabilidad que son de todos, que la

sociedad siga siendo machista es una conducta que transmite la mujer. En la educación de sus hijos, hay una transmisión involuntaria de una forma, de una conducta, de una actividad, que hace que la hija seque los platos y el varón se vaya a jugar a la pelota. Estas prácticas las transmite sin darse cuenta, porque es la práctica social habitual. Yo toda mi vida dije lo mismo: trabajo ilimitadamente, soy una persona que puede trabajar 16, 17 horas por día sin que me pase nada. Lo que no puedo hacer, porque me rebelo, es trabajar mientras todos están sentados sin hacer nada. Eso no lo puedo hacer, no lo acepto hacer. En mi casa todo el mundo lava, plancha, cocina, y lo saben hacer, o se cosen un botón o dan una mano, pintan una ventana. Nosotros somos muchos.

–¿Cuántos años tenía cuando tuvo a su primer hijo?

–25. Mamá pensaba “pobrecitos, cómo se van a quedar ahí, cómo los va a cuidar una señora, cómo los iba a dejar”. Hoy mismo, muchas veces, yo veo que les dice a mis nueras y a las nietas: “Pero nena, no te conviene dejar los nenes y salir, quedate con los chiquitos”. O sea, yo creo que hay una parte de lo que ella dice que es razonable, que es no tener que llevar a las criaturas tan chiquitas a una guardería, pero para eso hay que dar la pelea en otros terrenos: la licencia, tener derecho a quedarte con los chicos más tiempo, ejercer ese derecho. Por ejemplo, mi nuera se tomó los tres meses por maternidad, trabajó hasta un sábado y el chiquito nació el lunes siguiente. Ella me decía “ahora, ya, a los tres meses me tengo que presentar”, y ella tiene los chiquitos muy chicos, el otro tiene apenas dos años. “Y, deciles que no te vas a poder presentar. Si te quieren conservar el trabajo, te lo van a conservar. Si vos necesitás un mes, ¿por qué no te lo van a dar? El no ya lo

tenés. Peleá así”. Y dijo eso y lo consiguió. Te quiero decir que hay temor, cómo no va a haber temor con las cosas como son, con la precariedad que existe. Te quiero decir que cualquiera se da cuenta de que, con dos criatura chiquititas, uno tiene problemas. Cualquiera menos la patronal, que supone que vos tenés que tirar todo por la borda, deshumanizarte... ¿habrá algo más cruel que intentar que una mujer pierda los instintos y entregue a sus niños? Es una crueldad muy grande. Estas cosas hay que pelearlas bien, y hacerlas conocer adecuadamente.

–¿Cree que hombres y mujeres tienen una diferencia de actitud ante los conflictos?

–Eso es lo que yo les decía a los compañeros. Me ha pasado a mí como docente. Te digo francamente: es más fácil trabajar con varones, son más sencillos, menos complicados, arreglan sus reglas de juego. Te doy un ejemplo, porque yo he tenido hijas mujeres e hijos varones. Los cumpleaños de los varones: llegan, qué me trajiste, uh, qué bueno, pum, pam, van rompiendo el papel por el camino, van tirando, dejan, sacan un auto, run, una pelota, lo que sea. Con las chicas es otra cosa: ay, mamá, mirá lo que me trajo Fulanita, me trajo tal cosa, y como yo abrí el regalo de ella antes que el de la otra, la otra está ofendida. No te puedo decir la cantidad de veces que esas cosas pasaron, yo les decía “nenas, jueguen, diviértanse, es tan lindo estar juntos, tener una tarde de cumpleaños, para qué te vas a amargar viendo eso”. Pero al rato venían con otra cosa, Fulana dice que si está Mengana ella no se va a sentar en la mesa... Esas cosas infinidad de veces. Me ha pasado en el aula, también, muchas veces. Los varones son más sencillos; cualquier docente te dirá que prefiere trabajar con varones. Sí, sí. Los varones, al pan, pan, y al vino, vino. Vino, llegó, entró, salió, hay

que hacer tal cosa, bueno. La mujer: “¿por qué hay que hacer esto?, ¿y por qué no hacemos lo otro?”. Complejizan más, le ponen una variante a veces más complicada. En la mujer, hay inmensos tramos de resistencia, que el hombre no ha tenido, y por eso hay una mayor preservación de la especie: porque la mujer resiste.